

Lunes, 9 de diciembre 2019

“Jesús reconcilia y reconforta”

Is 35,1-10 Viene en persona y os salvará.

Sal 84,9ab-14 Nuestro Dios viene en persona y nos salvará.

Lc 5,17-26 El poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos. Contigo queda atrás la pena y la aflicción, pues brota el gozo y la alegría

¡Qué soy para ti, que amistad procuras! Dios nos anuncia la paz, pues la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; es la fidelidad que brota del corazón de Dios, de la tierra, de su Encarnación, porque la justicia mira desde el cielo.

Jesús mira nuestra fe, la confianza que depositamos en él; ve nuestro esfuerzo, nuestra pequeñez, para alcanzar misericordia, y perdona y nos invita y anima: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”.

Podemos hacer las elucubraciones que queramos, pero es Cristo Jesús el que pagó nuestro rescate. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? La Encarnación del amor de Dios es la que nos redime.

Si dejas que la bondad de Dios inunde y desborde tu corazón, verás, sentirás, y actuarás como él. Y dichoso tú, si no pueden pagarte, porque yo seré tu recompensa: “Levántate y echa a andar”.

En mi interior me agrada la palabra de Dios, pero mi cuerpo se resiste, y me esclaviza la tendencia a la flojera que hay en mi cuerpo. Aprovechemos la gracia que recibimos de Dios. El Hijo ha venido para que conozcamos al Padre. Y nosotros estamos en el Padre, cuando estamos en el Hijo (1Jn 5,20).

Como el niño que se fía de su padre, tendríamos que poder decir: Yo no tengo fe, tengo certezas. La fe no se transmite a través del proselitismo, sino a través de la atracción, del testimonio, de hacernos como niños.

Sábado, 14 de diciembre 2019

“Dichosos los que te vieron y descansaron en el amor”

Ecle 48,1-4.9-11 Tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros.

Sal 79,2-3b.15-16.18-19 Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Mt 17,10-13 Elías ya ha venido y no lo reconocieron.

El amor es bueno, comprensivo, misericordioso (Lv 19,2: Lc 5,1-6), y el ser humano necesita experimentar el amor de Dios para ser amado y amar como él, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer la paz. Quiere que reconozcamos su amor, que se encarna en Cristo Jesús. Necesita restaurar nuestra vida para poder vivir en ella, en su casa, en cada uno de nosotros. Hoy sigue apostando por ti y por mí, porque quiere vivir en su casa. Quiere que brille tu rostro, que nos dé luz y nos salve (Jn 14,23; 1Co 6,19).

Hay algunos que dicen que no hay resurrección. Sin embargo, tú, Señor, me has dado tu Palabra: No me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción (Sal 15). El mismo Elías llevado al cielo nos habla de esperanza de alcanzar una vida junto a Dios, por eso estamos convencidos de que si tu amor está en nosotros no moriremos, pues tu amor es eterno.

Tú eres mi hijo, ¿por qué tienes miedo? Soy tu Dios y tu salvador (Sal 91). Te he dado la vida, no la muerte, no te dejaré ni te abandonaré (Dt 31,7-9). Te cuidaré como a la niña de mis ojos (Dt 32,10).

Ven a visitar tu viña, cuida la cepa que tu diestra plantó, al hijo del hombre que tú has fortalecido. Danos vida, para que invoquemos tu nombre.

No consentas que nuestra estupidez haga lo que a ti no te agrada. No dejes que nos comportemos con los demás como lo hicieron con Juan el Bautista. Que nuestra vida junto a ti la vayamos viviendo aquí y ahora. Que sintamos y vivamos a Cristo Jesús incorporados a su Cuerpo que ya hemos recibido: Comer para ser.

Miércoles, 11 de diciembre 2019

“Si escuchas la palabra de Dios y no la entiendes, no te queda nada”

Is 40,25-31 Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas.

Sal 102,1-4.8.10 Él perdona todas tus culpas y te colma de gracia y de ternura.

Mt 11,28-30 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Tomad mi palabra y vividla, no os supera, es la apropiada. Tomadla sobre vosotros, es llevadera; mi yugo, el estar unidos a mí, será vuestro alimento, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, para que no os preocupéis ni os aflijáis y seré descanso para vuestras almas.

Estamos viendo que estamos en una sociedad de bautizados, pero no somos católicos, no vivimos como tales. Tenemos, vivimos una religión sin fe, la reducimos a cultural o de costumbres. Unos la reducen a una fe sin obras, otros a obras sin fe. Necesitamos buscar a Dios y escuchar su palabra. Para poder construir una sociedad según la voluntad de Dios, más humana, más fraterna, más justa. Necesitamos recuperar la dimensión espiritual, la trascendencia, abiertos al amor de Dios. Si descuidamos, si nos alejamos de su Palabra, nuestra fe no tiene consistencia y nuestras obras carecerán de sentido.

Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en esta tierra? Da la impresión de que nos cuesta, de que tenemos reparo a recordar nuestra historia. La división en el ser humano lo deshumaniza y la violencia se hace presente: ¿Dónde está tu hermano Abel?

¡Venid a mí! Nos dice Jesús, la Palabra de Dios, y yo seré vuestro Camino, La Verdad, La Vida. Aprended de mí la obediencia, la sumisión a Dios, de lo contrario se hará presente el egoísmo. Sólo se puede vivir, si el amor es más fuerte que las apetencias, los gustos... Cuando nos dejamos manipular, perdemos el sentido de los valores, de los fundamentos y nuestra libertad se convierte en libertinaje. **Aprended de mí**, dice Jesús.

Jueves, 12 de diciembre 2019

“El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad”

Is 41,13-20 No temas, yo mismo te auxilio.

Sal 144,1.9-13ab El Señor es bueno con todos, cariñoso con sus criaturas.

Mt 11,11-15 El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; yo, el Señor, no los abandonaré. La bondad de las personas redimidas y su esfuerzo por hacer el bien con ayuda de Dios, las lleva a vivir en armonía. Tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Estamos viviendo una sociedad en la que sufrimos una tiranía, que con el pretexto de liberar al ser humano con el progresismo, pretenden despojarlo de su dignidad sometiéndolo a la esclavitud y al miedo.

Se nos dice en el libro de Jeremías: Yo te haré para este pueblo muralla de bronce inexpugnable. Pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librarte y salvarte. Es el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. Nos eligió en la persona de Cristo para que seamos santos e irreprochables ante Dios (Ef 1,4).

Nosotros somos los hijos amados de Dios, y lo somos por medio de Cristo Jesús, que está y ama en nosotros si le dejamos. Cuando amamos Dios se manifiesta en nosotros, porque Dios es amor, ya que amamos porque él puso su amor en nosotros primero (1Jn 4,8-19).

Jesús en el Bautismo pasa por una nueva experiencia de vida que le lleva al desierto de su corazón y en la que acoge la misión. Siendo la misma persona, pasa por una prueba de amor que le hace madurar, a crecer en la fe e identificarse con Dios. Asume la Escritura y la lleva a plenitud. Se identifica con el “Yo soy”: El Padre hace las obras en mí, quien me ve a mí ve al Padre. Del mismo modo, nosotros en él, estamos llamados a traer la paz, el reino de Dios a esta sociedad tan deteriorada: Ha perdido de vista a su Creador y a su Palabra.

Viernes, 13 de diciembre 2019

“El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida”

Is 48,17-19 Yo, el Señor, te instruyo por tu bien, el camino a seguir.

Sal 1,1-4.6 El camino de los impíos acaba mal.

Mt 11,16-19 ¿A quién compararé esta generación?

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena. Pero ambicionamos, codiciamos lo humano: La concupiscencia, deseos desmedidos de satisfacción carnal, y todos los deseos que no son gratos a Dios. Por eso, de nuestros juicios y opiniones, juzgamos lo malo como bueno y lo bueno como malo.

Lo concupiscente gratifica los sentidos, mientras que la razón avisa a los cristianos de que deben subordinarse a Dios. Pero, si no conoce los valores y se entusiasma con ellos, ¿para qué los va a realizar?

¿Cómo los van a conocer si no se les predica, si no se les da a conocer a Cristo Jesús? Jesucristo es nuestro modelo de vida a la hora de practicar la misericordia con el necesitado. Yo soy el Señor, lento a enfadarme y rico en misericordia, que todo lo perdona según su misericordia, pero nada deja impune (Nm 14,18). Aunque tus pecados sean como grana, blanquearán como nieve. Es el Señor el que protege el camino de los justos.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo lo pone en el conocimiento del Señor, y medita su palabra día y noche. No se trata de lo que se come y se bebe, ni de cantar y bailar, se trata de escuchar la palabra de Dios. La sabiduría acredita sus obras. La sabiduría tiene la capacidad de percibir lo profundo de la realidad de las personas, de las situaciones cotidianas de la vida... con el fin de orientarnos correctamente. Es lo que ayuda a discernir para encontrar el sentido de la vida y la manera de comportarnos.

Martes, 10 de diciembre 2019

“Te hago luz para que seas mi salvación”

Is 40,1-11 Consolad a mi pueblo dice vuestro Dios.

Sal 95,1-3.10ac-14 Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Mt 18,12-14 No es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños.

Hablad a la gente al corazón; gritadle, que se ha cumplido su tiempo, su servicio, ya que ha sido redimido y no necesita hacer mérito ni ofrendas, pues ya ha sido pagada su desobediencia y ha recibido doble paga por sus pecados: su rescate y su alianza ha sido renovada.

Ahora prepara un camino al Señor en el desierto de tu corazón; allana la mente y el corazón para que escuches y abras la puerta a su llamada. Así te darás cuenta que la gloria de Dios se te revela en su Palabra.

La carne es caduca y su belleza tiene fin, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre. ¡Qué bueno caer en la cuenta de que su gracia, su salario, precede al esfuerzo, pues se va gozando a medida que se realiza! ¡Qué bueno saber que su Palabra nos acompaña siempre y nos reúne en torno al altar, en el que ofrecemos nuestras pobres y miserables vidas! Él mismo nos da de comer, porque es fiel a su amor; y se nos da a sí mismo como pan, alimento para la vida.

Por eso, si alguien se extravía, si pierde el camino, va a su encuentro, y cuando se arrepiente y se deja abrazar de nuevo, la alegría de su corazón se desborda, pues las otras del rebaño ya las ve juntas, unidas.

¿Cómo no va a estar alegre el corazón del Padre, si para nuestra salvación ha enviado a su Hijo, y nos lo ha ofrecido en la Cruz?

La carne conoce por los sentidos, y vuelve a la tierra de la que salió; pero el espíritu, al ser inmortal, conoce por la Palabra que le da la vida, el ser, y si la acoge le hace ser hijo de Dios.

Domingo, 15 de diciembre 2019

III Domingo. **Gaudete.**

“Levántate, la confianza en Cristo Jesús te salva”

Is 35,1-6a.10 Los dominan el gozo y la alegría.

Sal 145, 6c.-10 El Señor es tierno y compasivo, paciente, bondadoso.

St 5,7-10 Esperad con paciencia la venida del Señor.

Mt 11,2-11 Anunciad lo que estáis viendo y oyendo.

Se regocijarán, se alegrarán, germinarán y florecerán y celebrarán porque se les ha dado el esplendor de Cristo Jesús; y así contemplarán la gloria de Dios. Vuestro Dios llega a redimir, a salvar al ser humano. Viene en persona a salvar a cada uno de nosotros.

Podemos ver al Salvador y escuchar su palabra; entonces, al recibirla, saltará de gozo. De este modo, los que vuelven a él, vivirán el gozo de su Presencia con una alegría desbordante, que contagia.

El que verdaderamente se enamora de Cristo Jesús, deja atrás la pena y la aflicción, y le invade la alegría y el gozo del alma; así que, no se lo podrán aguantar, y lo darán a conocer, pues es bueno con todos: es tierno, compasivo, paciente, bondadoso...

Hasta que llegue la hora de identificarnos plenamente con él y en él, tendremos que esperar y tener paciencia. Ahora hay que dar tiempo al enamoramiento, y mientras llega desterramos la queja y sigamos los pasos de Jesús, para poder entrar en su reino. Por eso nos viene la pregunta: ¿Eres tú quien nos seduce o tu palabra es una de tantas?

¿Acaso no vemos que la Palabra es verdadera? ¿Acaso no vemos cómo nuestros antepasados permanecieron fieles a la Palabra en medio de tantas dificultades?

Bienaventurado tú si acoges su Evangelio, la Palabra hecha carne. Mirad cómo viven a vuestro alrededor. ¿Qué busca, qué necesita vuestro ser? Envío a mis mensajeros delante de mí para que me escuchen. Ellos preparan el camino para que yo entre en su mente y corazón. Sólo el poder de Dios puede hacernos cambiar al escuchar su Palabra.

Pautas de oración

Alégrate, regocíjate, disfruta con todo tu ser



Vengo a vivir contigo, en ti

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES